Naciones Unidas S/PV.4834



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4834[a] sesión

Lunes 29 de septiembre de 2003, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Emyr Jones Parry	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Raytchev
	Camerún	Sr. Chungong Ayafor
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Francia	Sr. de La Sablière
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Pakistán	Sr. Khalid
	República Árabe Siria	Sr. Atieh

Orden del día

La situación en Guinea-Bissau

03-53429 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Guinea-Bissau

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Guinea-Bissau en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Cabral (Guinea-Bissau) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 25 de septiembre de 2003 del Representante Permanente de Angola ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

> "De conformidad con lo establecido en el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, tengo el honor de solicitar que se autorice al Excmo. Sr. José Ramos Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática de Timor-Leste y Enviado Especial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa a Guinea-Bissau, a participar en la sesión pública del Consejo de Seguridad relativa a la situación en Guinea-Bissau que se celebrará el 29 de septiembre de 2003."

Esa carta será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2003/917.

Si no oigo objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. José Ramos Horta de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Sr. José Ramos Horta y lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo escuchará una exposición informativa del Sr. Tuliameni Kalomoh, Subsecretario General de Asuntos Políticos, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional.

Tiene ahora la palabra el Sr. Kalomoh.

Sr. Kalomoh (*habla en inglés*): Esta exposición informativa da seguimiento a la que hice ante los miembros del Consejo de Seguridad el 15 de septiembre de 2003, un día después del golpe de estado que encabezó el General Verissimo Correia Seabra en Guinea-Bissau. Hoy quiero ofrecer al Consejo información actualizada sobre los acontecimientos principales desde esa fecha.

Los miembros del Consejo conocen bien la inestable situación política y socioeconómica que imperaba en el país antes del golpe de estado. Esta situación se caracterizaba por, entre otras cosas, graves problemas financieros, estructuras estatales débiles prácticamente incapaces de proporcionar los servicios mínimos a la población, gobierno por decreto cada vez mayor del ex Presidente Koumba Yalá después de haber disuelto la Asamblea Nacional, inestabilidad institucional causada por cambios frecuentes de primeros ministros y ministros por orden del Presidente, una situación económica difícil y fuertes tensiones sociales causadas, entre otras cosas, por el gran retraso en el pago de salarios. En pocas palabras, teníamos todos los indicadores de un país en una situación previa a un conflicto.

Los miembros recordarán también que los militares que llevaron a cabo el golpe de estado del 14 de septiembre de 2003 afirmaron que su acción se vio motivada por la necesidad de:

> "restablecer la autoridad del Estado, librar a la administración pública del partidismo, establecer un gobierno interino que incluyera todas las orientaciones políticas nacionales y crear los cimientos para las próximas elecciones generales".

Inmediatamente después del golpe, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), realizó esfuerzos de facilitación y mediación y, con el apoyo activo de la Presidencia de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, el 17 de septiembre logró un acuerdo entre el Presidente Yalá y

el contingente militar responsable del golpe. El acuerdo contemplaba que las fuerzas armadas regresaran a los cuarteles, el Presidente Yalá dimitiera, se creara un Gobierno de transición de Unidad Nacional dirigido por un civil y se celebraran elecciones generales. El día en que se firmó ese acuerdo, el Presidente Yalá dimitió.

El 18 de septiembre de 2003, el Presidente Kufuor de Ghana, Presidente de la CEDEAO y sus homólogos de Nigeria y el Senegal, visitaron Guinea-Bissau para facilitar un consenso entre las principales partes interesadas acerca de los mecanismos de transición. Posteriormente, los militares convinieron en que el Presidente interino también sería un civil. Mientras tanto, para elaborar una carta de transición se creó una comisión técnica especial de 16 miembros que incluía a representantes de todos los partidos políticos y de la sociedad civil, así como a sus dirigentes religiosos y tradicionales.

El 23 de septiembre de 2003 el Comité militar nombró al Sr. Henrique Rosa, economista y ex Presidente de la Comisión Electoral Nacional durante las elecciones de 1994, como Presidente de transición. Artur Sanha, ex Ministro del Interior y actual Secretario General del Partido da Renovação Social en el Gobierno, fue nombrado como Primer Ministro de transición. Si bien el nombramiento del Sr. Rosa fue bien recibido por todas las partes interesadas, el del Sr. Sanha, contó con la oposición de la mayoría de los partidos políticos y ha demostrado ser muy polémico.

Tras dos semanas de negociaciones casi continuas, a menudo acompañadas de gran tirantez, el 28 de septiembre de 2003, la Carta de transición política fue acordada oficialmente en Guinea-Bissau por el Comité militar para el restablecimiento del orden constitucional y democrático, 23 de los 24 partidos políticos reconocidos y las organizaciones de la sociedad civil. Se adoptó y firmó oficialmente en una reunión que contó con la presencia de todo el Comité militar y los representantes de partidos políticos y de la sociedad civil. La ceremonia de la signatura contó con representantes de la comunidad diplomática en Guinea-Bissau.

La Carta de transición política se define como el instrumento por medio del cual habrá de guiarse el proceso de regreso a la normalidad constitucional. En ella se enumeran los órganos de la transición política de la siguiente manera: El Presidente de transición de la República, el Comité militar para el restablecimiento del orden constitucional y democrático, el Consejo nacional de transición y el Gobierno de transición. El Comité militar, cuyo mandato termina con el período de transición, está definido como el órgano consultivo para el Presidente de transición. El Consejo nacional de transición queda definido como el órgano político de supervisión de los demás órganos y, por lo tanto, desempeña la función de parlamento durante la transición. El Consejo ha de ser presidido por el Presidente del Comité militar e incluye a todos los miembros del Comité nacional de transición, un representante de cada partido político y ocho representantes de la sociedad civil, un total de 56 personas. El Primer Ministro encabezará el Gobierno de transición.

No se ha establecido ninguna fecha para las elecciones, pero en la Carta se señala que las elecciones legislativas deberían celebrarse dentro de un plazo de seis meses a partir de la firma de la Carta, es decir, para el 28 de marzo de 2004.

En ese momento, el Consejo nacional de transición y el Gobierno de transición dejarán de existir y serán reemplazados por la Asamblea Nacional del Pueblo elegida y por un nuevo Gobierno. Las elecciones presidenciales se celebrarán dentro del plazo de un año a partir del juramento de los diputados elegidos. En otras palabras, la Presidencia de transición durará un máximo de 18 meses.

Ayer, es decir, el 28 de septiembre, el Sr. Henrique Pereira Rosa juró como Presidente de transición y el Sr. Antonio Artur Sanha juró como Primer Ministro de transición. Los miembros del Consejo Nacional de Transición también pronunciaron sus juramentos al asumir sus cargos.

En su declaración de aceptación, el Sr. Rosa señaló que consideraba que su función era la de una brújula mediante la cual supervisaría la dirección general del proceso. Asimismo, expresó gratitud por el apoyo y la comprensión de la comunidad internacional, incluyendo la de la Oficina de las Naciones Unidas en Guinea-Bissau, y dijo que deseaba que la comunidad internacional acompañara a Guinea-Bissau a fin de que se pudiese proporcionar ayuda urgente a su población.

Para finalizar, permítaseme manifestar que, al parecer, la clase política, los militares y las organizaciones de la sociedad civil en Guinea-Bissau se han apartado del precipicio y han llegado a una solución de consenso para la transición. Consideramos que es un suceso que cabe celebrar. Al parecer, ahora existe una atmósfera de colaboración recíproca, que constituye un

buen augurio para el futuro inmediato. Pese a ello, siguen persistiendo graves tensiones sociales y económicas, y éstas requerirán una gestión cuidadosa de parte de los dirigentes de Guinea-Bissau. La tarea urgente que incumbe a la comunidad internacional consiste en ayudar a garantizar una transición exitosa, atendiendo con la mayor generosidad posible las necesidades económicas y presupuestarias del Gobierno de Transición.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Enviado Especial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, Excmo. Sr. José Ramos Horta.

Sr. Ramos Horta (*habla en inglés*): Me he hecho presente en numerosas ocasiones ante este Consejo, pero con respecto a otro tema, a saber, la situación en mi país. Esta es la primera oportunidad en que participo en un debate sobre una cuestión que no se enmarca en mi propio país. Me refiero a ella con un sentimiento de amistad y solidaridad para con el pueblo de Guinea-Bissau, con el que compartimos siglos de historia común.

Con humildad y con la sensación de haber asumido una carga onerosa, acepté la responsabilidad que me asignaron mis colegas los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa que se reunieron en Coimbra en julio de 2003, a fin de que actuara como Enviado Especial en los preparativos de las elecciones previstas para el 12 de octubre y promoviera el diálogo nacional en Guinea-Bissau con objeto de garantizar que las elecciones se celebraran en un clima de tranquilidad y de confianza en el sistema.

En total, pasé una semana en Guinea-Bissau, donde me reuní con el ahora ex Presidente Kumba Yalá, numerosos ministros de Gobierno, todos los dirigentes parlamentarios, todos los dirigentes superiores de las fuerzas armadas, con la policía, los miembros de los cuerpos diplomáticos —en particular con los representantes de los países de lengua portuguesa y los vecinos de Guinea-Bissau—, los dirigentes del clero, el sector privado, los dirigentes sindicales, los estudiantes y académicos. Celebré dos debates privados con el Presidente Kumba Yalá. El día que me retiré de Guinea-Bissau, el 16 de agosto, me marché sin la certidumbre que quería tener, es decir, que no produjera ninguna intervención militar. En mis deliberaciones con todos los partidos políticos, los miembros de la iglesia —incluidos los líderes protestantes y musulmanes— y el sector privado, comprobé que existía un desencanto general y profundo con la gestión pública de Guinea-Bissau. Además, todos consideraban que se debían producir cambios.

Aunque el Presidente Kumba Yalá me aseguró en las conversaciones privadas que sostuve con él que respetaría el resultado de las elecciones, si éstas se celebraran el 12 de octubre no necesariamente producirían una mejor relación entre la Presidencia y un nuevo Parlamento. Por consiguiente, la inestabilidad persistiría. Dejé Guinea-Bissau con la convicción de que en cuestión de días se produciría una intervención militar; es decir, que dicha eventualidad no era una cuestión de “si” se produciría o no, sino, más bien, una cuestión de “cuándo” se produciría.

Al parecer, la intervención militar que derrocó al Presidente Kumba Yalá fue acogida con beneplácito por toda la sociedad de Guinea-Bissau. Los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa —así como el Consejo de Seguridad, el Secretario General y la comunidad internacional— lamentaron el suceso que provocó cambios en Guinea-Bissau. No obstante, como el Subsecretario General de Asuntos Políticos ha señalado muy elocuentemente, las condiciones imperantes en Guinea-Bissau eran propicias para la situación que, de hecho, tuvo lugar. Sólo podemos sentirnos complacidos de que no hubo violencia, no hubo un solo disparo, y de que ahora quienes están a cargo de la gestión han prometido oficialmente que se volverá a la normalidad y que llevarán a cabo arreglos constitucionales y se celebrarán elecciones presidenciales y legislativas.

Lo que pude observar en Guinea-Bissau, algo muy desgarrador y sumamente conmovedor, fue el extraordinario sentido de dignidad y orgullo del pueblo de Guinea-Bissau. Durante más de un año, miles de funcionarios públicos estuvieron trabajando sin cobrar sus salarios. Los soldados y oficiales tampoco recibieron sus salarios durante muchos meses. Llovía dentro de los cuarteles de los oficiales militares cuando los visité. Paradójicamente, en la región del África occidental, que ha sido muy afectada por la violencia, Guinea-Bissau era un oasis de tranquilidad, sin odio, ni siquiera contra quienes no habían administrado bien el país. El pueblo de Guinea-Bissau ha demostrado una enorme fortaleza, tolerancia y espíritu de solidaridad.

Deseo felicitar a las Naciones Unidas por la labor sobresaliente que han llevado a cabo en Guinea-Bissau al haber actuado como mediadoras, conciliadoras y centro de coordinación al que muchos dirigentes políticos

de diferentes orientaciones políticas acudieron, ya sea para manifestar sus quejas recíprocas o contra el Gobierno, y viceversa. El papel que desempeñó la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau, cuyo mandato espero que se prorrogue, fue muy provechoso. Aunque no sea con otro propósito, la mera presencia de las Naciones Unidas en Guinea-Bissau como mediadoras y conciliadoras contribuirá a crear las condiciones para las elecciones que esperamos se celebren.

Al igual que en otras situaciones de conflicto, como las de mi propio país y de muchos otros, el proceso electoral no es más que un paso. Es imprescindible que el país reciba ayuda económica. Las instituciones de Bretton Woods deben dar prueba de un pragmatismo y una compasión mayores, y quizá se podría establecer una moratoria de los pagos que el tesoro de Guinea-Bissau debe realizar al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a otras instituciones a fin de poder darle al país un respiro mientras la economía se recupera. El país tiene un potencial ingente. Dios lo ha bendecido con abundantes precipitaciones y con suelos suficientes. Y si se lleva a cabo una gestión adecuada del país y se le brinda una oportunidad de desarrollarse, puede ser un granero para toda la región.

Felicito al Consejo de Seguridad por haberse mantenido al tanto del asunto y por haber seguido examinándolo, así como por haber dado un voto de confianza a los militares y a las demás personas que actualmente tienen el mando en Guinea-Bissau. Debo decir que tengo plena confianza en que las personas —los dirigentes militares— con quienes me reuní en Guinea-Bissau no desean mantenerse en el poder. No dieron un golpe de Estado para quedarse con el botín de la victoria. Estaban verdaderamente motivados por las condiciones socioeconómicas que los habían afectado profundamente a todos. Merecen nuestra confianza, merecen nuestro reconocimiento y merecen una oportunidad.

La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) seguirá prestando todo su apoyo al proceso en Guinea-Bissau, y trabajará con las Naciones Unidas y con los vecinos de Guinea-Bissau. Entiendo que el Ministro de Relaciones Exteriores de la CPLP nombrará en breve un alto enviado procedente de Angola, en régimen de dedicación exclusiva, que seguirá más de cerca la evolución de los acontecimientos en Guinea-Bissau, con el fin de prestar la asistencia que sea necesaria. Sigo también al servicio de mis colegas de la comunidad lusohablante de las Naciones Unidas para ayudarlos dentro de lo limitado de mis capacidades; como gesto de gratitud hacia Guinea-Bissau por los muchos años que nos ha ayudado y hacia las Naciones Unidas por los muchos años que ayudó a Timor-Leste. Si de algún modo Timor-Leste puede contribuir a lograr la normalización y la democratización en Guinea-Bissau, esa será nuestra pequeña porción de reciprocidad con la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro Ramos Horta por su declaración, así como por la labor que ha venido realizando.

Dado que no hay lista de oradores, invito a los miembros del Consejo de Seguridad que deseen formular observaciones o preguntas a que se lo indiquen a la Secretaría.

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Antes de nada, mi delegación quisiera dar las gracias al Subsecretario General Kalomoh por su informe tan exhaustivo. También valoramos enormemente la presencia entre nosotros del Excmo. Sr. Ramos Horta. Escuchamos su informe con sumo interés y esperamos que su evaluación —un futuro mejor y la posibilidad de solucionar los problemas— resulte cierta.

Al igual que el Secretario General, la Unión Europea y el propio Consejo de Seguridad, condenamos el golpe militar en Guinea-Bissau, y apoyamos la posición de la Unión Africana contra la toma del poder por la fuerza. En este contexto, quiero encomiar el papel constructivo que desempeñó la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental después del golpe. Suponemos que pronto se regresará al orden constitucional, y tomamos nota del anuncio realizado por el Comité militar en este sentido. Esperamos que el proceso electoral en curso no se vea dañado aún más y que se celebren elecciones cuanto antes.

Junto con nuestros asociados de la Unión Europea, seguimos comprometidos a trabajar con las Naciones Unidas, en especial con el Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social, así como con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con otros organismos de las Naciones Unidas.

Consideramos que Guinea-Bissau se encuentra en un momento decisivo y que hay una verdadera amenaza de que nos encontremos con un Estado que fracase. La situación económica es desesperada. El Fondo Monetario

Internacional se ha retirado y se han suspendido los proyectos del Banco Mundial. Hay que remediar pronto esta situación si queremos que la población de Guinea-Bissau goce de un futuro seguro y próspero. Por ello creemos que es absolutamente esencial restablecer la legalidad constitucional y los principios democráticos.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Antes de nada, quisiera felicitar al Subsecretario General Kalomoh por la exposición tan exhaustiva que realizó ante el Consejo esta mañana. También quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión de manera tan oportuna.

Quisiera señalar desde un primer momento que me alegro de contar en esta sesión con la presencia de ministros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Como antes señaló mi colega Gunter Pleuger, si se evitó una crisis fue gracias a la actuación sumamente eficaz de la CEDEAO.

Además, quisiera celebrar la presencia del Excmo. Sr. José Ramos Horta y darle las gracias por la exposición tan exhaustiva que realizó. Se encontraba en Guinea-Bissau como enviado especial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) justo antes del golpe, y ha venido supervisando la situación como enviado especial designado por sus colegas y por los ministros de relaciones exteriores de los países de lengua portuguesa.

Ambas organizaciones regionales —la CEDEAO y la CPLP— han respondido de manera oportuna a la crisis, lo cual demuestra una vez más la importancia de las organizaciones regionales y la dimensión regional de esta crisis.

Quisiera dar las gracias a la comunidad internacional por responder a la situación; la sesión de esta mañana constituye un reflejo excelente de la importancia que concede la comunidad internacional a la situación en Guinea-Bissau.

La situación actual en Guinea-Bissau es un ejemplo de un ciclo peligroso que podría llevar a una situación descontrolada, con lo cual se necesitarían más recursos en el futuro si no se adoptan medidas urgentes, primero y ante todo por el propio pueblo de Guinea-Bissau pero también por la comunidad internacional. En la exposición de esta mañana oímos que el pueblo de Guinea-Bissau está adoptando medidas eficaces y que está resolviendo los problemas, al menos los constitucionales.

Como todos sabemos, el objetivo del Consejo al convocar esta sesión fue evaluar el estado de los preparativos de las elecciones legislativas en Guinea-Bissau, que supuestamente tendrían que celebrarse el próximo mes. Esas elecciones tenían el objetivo de establecer el orden institucional, que es indispensable para abordar la reconstrucción económica del país. Por lo tanto, es fundamental que se haga todo lo posible para asegurar que la creación del Gobierno de transición tenga lugar sin complicaciones con el fin de que el país recupere cuanto antes el orden constitucional.

En este sentido, también resulta gratificante observar que el pueblo de Guinea-Bissau y los dirigentes políticos no han abandonado el diálogo como modo de solucionar sus diferencias. Encomiamos esta posición sumamente favorable del pueblo de Guinea-Bissau, dado que el consenso sobre todas las cuestiones pendientes es la mejor garantía para la estabilidad política del país.

Si bien reconocemos el papel primordial del pueblo y de los dirigentes políticos de Guinea-Bissau, es también importante subrayar la responsabilidad de la comunidad internacional. Las autoridades de Guinea-Bissau deberían adoptar las medidas necesarias para aumentar la confianza de los donantes, mientras que la comunidad de donantes debería evitar una situación en la que su respuesta a las necesidades del país dependa de condiciones irreales. Eso podría generar un círculo vicioso y castigar aún más al país y a la población, con lo cual se prolongaría la crisis y podrían desencadenarse consecuencias negativas en el resto de la región. Por lo tanto, se requiere una actitud abierta para abordar la situación. Nuestro objetivo debería ser romper este ciclo improductivo.

También es importante que las partes interesadas en la asistencia para el desarrollo que han expresado su voluntad de ayudar a Guinea-Bissau, y quienes han brindado asistencia al país, sigan apoyándolo, a fin de salvar a Guinea-Bissau del deterioro político y socioeconómico. En ese sentido, encomiamos el papel positivo que han desempeñado la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau y el Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El Sr. Ramos Horta nos ha hablado esta mañana del excelente papel que han desempeñado en el país. Hay que destacarlo. Celebrar una conferencia de donantes, así como contribuir al Fondo de Gestión Económica Urgente creado por el PNUD podría ser una manera de facilitar la transferencia de ayuda al país.

La clave para hacer frente con eficacia a la crisis de Guinea-Bissau es que el Consejo de Seguridad apoye las iniciativas de los actores regionales. La CEDEAO, la CPLP y la Unión Africana, han cumplido un rol importante con respecto a evitar un mayor deterioro de la situación política. Por lo tanto, acogemos con agrado la decisión de la CEDEAO y de la CPLP de designar representantes en el país con miras a dar seguimiento a la situación. También celebramos el nombramiento de un enviado especial de la Unión Africana a Guinea-Bissau.

El Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social, el Grupo de Amigos de Guinea-Bissau y el Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África deben seguir siendo instrumentos importantes para la promoción de la paz y para hacer frente a esta crisis. Por lo tanto, es necesario aplicar las recomendaciones formuladas por el Consejo de Seguridad y por dichos grupos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar que Guinea-Bissau cuenta con valiosos recursos humanos. Debemos aprovecharlos. Deberían tener la oportunidad de desempeñar su papel. Me refiero a la diáspora de ciudadanos de Guinea-Bissau.

Por último, la situación de Guinea-Bissau tiene el carácter de emergencia y el Consejo de Seguridad necesita abordarla como tal antes de que se deteriore y se convierta en un conflicto más generalizado, cuyas consecuencias podrían ser mucho más difíciles.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Mi delegación desea expresar su reconocimiento a todas las personas que esta mañana han presentado información sobre la situación en Guinea-Bissau.

Los acontecimientos en ese país son alarmantes. Se inscriben dentro de la serie de golpes de Estado o intentos golpistas que se han llevado a cabo en África en los últimos meses: en marzo en la República Centroafricana, en junio en Mauritania, en julio en Santo Tomé y Príncipe, y el 14 de septiembre en Guinea-Bissau.

Durante la visita de la misión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a Guinea-Bissau, en junio de 2003, nos encontramos con una situación desgarradora. El Presidente Kumba Yalá, que se había distanciado de su pueblo, vivía un espejismo sobre el futuro de su país que, desde la guerra civil, atravesaba una crisis sistémica muy grave. Nuestros contactos con la oposición política, con la sociedad civil y con las organizaciones de mujeres revelaron que el Presidente vivía aislado de la opinión pública. El poder legislativo y el judicial eran inoperantes. El intercambio de carteras en el Gobierno demostraba claramente que el poder ejecutivo se mantenía gracias a las intrigas personales del Presidente y a la tolerancia del ejército. Pero el ejército ya no lo tolera.

Rusia, al igual que muchos Estados y junto con otros miembros del Consejo de Seguridad, condenó el golpe de Estado inconstitucional de Guinea-Bissau. Pero eso es lo de menos. Es necesario comprender los motivos de lo ocurrido, que son característicos de muchos Estados de África. Pese a que las circunstancias son diferentes en cada uno de los Estados que he mencionado, también tienen una característica común a muchos de los regímenes africanos: un Gobierno con poca autoridad y unas bases democráticas insuficientemente desarrolladas. Nos lo han dicho los propios africanos.

Cuando un Gobierno asume el poder constitucionalmente pero después viola la Constitución o, simplemente, la sustituye por otra, deja de ser legítimo. La falta de un sistema democrático operativo compuesto por mecanismos de poder y de control del poder no permite que la sociedad opere un cambio de gobierno constitucional. Esta cuestión es un problema desde hace más de un decenio.

Para remediar esta situación, no se necesita mucha ayuda de los donantes. No se necesitan muchos años de reestructuración económica. Lo que se necesita es voluntad política para afirmar las normas democráticas universales y ejercer presión para que se cumplan de manera estricta. No se ha confirmado públicamente la validez de los comentarios, como los del Presidente Kumba Yalá, de que África se encuentra en una situación peculiar en este sentido. Por el contrario, en los países democráticos —y en África hay bastantes— no está amenazada la autoridad constitucional. La comunidad internacional debe aportar asistencia suficiente. Las Naciones Unidas trabajan activamente en cuanto a promover la democracia. La Unión Africana puede desempeñar un papel muy especial en este sentido, sobre todo en el marco del programa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Una de las características de los golpes de Estado en la República Centroafricana y en Guinea-Bissau es

que sus autores dijeron inmediatamente que estaban dispuestos a celebrar elecciones. El Consejo de Seguridad debe mantenerse atento para asegurarse de que las promesas no sean en vano. Los pueblos de esos países, que viven todas las dificultades de la reconstrucción posterior a un conflicto, no deben quedar a merced del desorden.

Quisiera plantear una pregunta al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Kalomoh.

Sr. Kalomoh, ¿qué oportunidades tienen actualmente las Naciones Unidas en Guinea-Bissau de apoyar un proceso democrático y hacer que las elecciones se celebren en la fecha prevista?

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): También quisiera dar las gracias al Embajador Kalomoh y al Ministro Ramos Horta por sus exposiciones tan informativas y por habernos dado la oportunidad de debatir los acontecimientos que han tenido lugar en Guinea-Bissau. Puedo permitirme ser breve porque la opinión de mi país coincide en gran medida con lo que ha dicho el Embajador Pleuger.

Hemos seguido de cerca la situación de Guinea-Bissau. Esperamos que sigan lográndose avances para que los dirigentes civiles puedan volver al poder. He tomado nota de las observaciones del Embajador Kalomoh sobre el consenso en torno a la transición y el ambiente de concesiones mutuas que describió. Esperamos que eso se mantenga y sirva como base para avanzar. Estimulamos la adopción de medidas rápidas para constituir un gobierno civil y preparar pronto elecciones democráticas con una amplia participación. Acogemos con gran beneplácito el papel que ha desempeñado y sigue desempeñando la CEDEAO en respaldo de este proceso, así como los papeles desempeñados por otros miembros de la comunidad internacional. La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, la Unión Africana y el Consejo de Seguridad, todos ellos comparten un interés común en el restablecimiento del liderazgo civil y del mejoramiento de la gestión de gobierno en Guinea-Bissau. Seguiremos supervisando de cerca los acontecimientos en el país y coordinando con la CEDEAO, la Unión Africana y otros que están colaborando, incluidos miembros de este Consejo, y esperamos que podamos ver lo antes posible la restauración del orden constitucional.

Sr. Khalid (Pakistán) (*habla en inglés*): Quiero agradecer al Sr. Kalomoh la información actualizada que nos ha dado sobre la situación en Guinea-Bissau. También queremos agradecer la exposición informativa que ha hecho el Excmo. Sr. Ramos Horta en nombre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Encomiamos la labor que realiza.

Estamos de acuerdo con el Sr. Kalomoh en que la situación ha ido mejorando y nos complace que las principales partes interesadas lleguen a un acuerdo de transición. Debemos prestar atención a su cautelosa observación de que los problemas económicos y sociales persistentes requieren de una gestión cuidadosa. La necesidad de un compromiso internacional y de una asistencia generosa continuados no puede subestimarse.

Las Naciones Unidas han invertido mucho tiempo y esfuerzos en ayudar a Guinea-Bissau a superar los diversos desafíos que enfrenta. Guinea-Bissau puede definirse como una prueba de fuego para el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, los países donantes y toda la comunidad internacional. El éxito o el fracaso en Guinea-Bissau será crucial no sólo para el pueblo de ese país sino para la credibilidad y la eficacia de las Naciones Unidas en la obtención de buenos resultados, teniendo en cuenta que Guinea-Bissau es simultáneamente el centro de atención de dos órganos principales de las Naciones Unidas: el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

En el caso de Guinea-Bissau, los esfuerzos coordinados del Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social son considerados como una oportunidad para seguir fortaleciendo e institucionalizando la respuesta de las Naciones Unidas al nivel intergubernamental ante las complejas crisis y situaciones caracterizadas por las interrelaciones entre las cuestiones de la seguridad, la política, la cultura, la sociedad, la economía y el desarrollo. Es importante que no fracasemos en Guinea-Bissau. Es un país pequeño de tan sólo 1.300.000 habitantes y su economía, debilitada, es también pequeña en tamaño. En consecuencia, representa menores requerimientos de asistencia internacional para resolver sus problemas y hacerlo autosostenible.

Los problemas principales son la pobreza extrema y el subdesarrollo. El 88% de la población vive con menos de un dólar al día. La misión del Consejo de Seguridad a Guinea-Bissau informó que el desempleo generalizado, sobre todo entre los jóvenes, planteaba una posible amenaza en el largo plazo a la paz y la estabilidad. Afortunadamente, y de manera sorprendente, la situación se ha mantenido tranquila a pesar de las

deprimentes condiciones socioeconómicas y las tensiones políticas.

La respuesta de la comunidad internacional, encabezada por las Naciones Unidas, para consolidar la paz y satisfacer las necesidades de desarrollo de Guinea-Bissau debe ser un esfuerzo decidido que se base en principios pero que demuestre flexibilidad operacional, como ya lo ha dicho nuestra delegación en ocasiones anteriores. La transición democrática debe verse decididamente respaldada con todos los recursos disponibles.

Sorprende conocer que un país como Guinea-Bissau, que ni siquiera puede pagar a sus funcionarios, ha estado pagando regularmente, incluso los intereses, al Fondo Monetario Internacional. Estamos de acuerdo con la observación del Sr. Ramos Horta de que es necesario que las instituciones de Bretton Woods muestren consideración especial y pragmatismo ante la capacidad de Guinea-Bissau para hacer esos pagos.

Durante la exposición informativa sobre Liberia, efectuada el 27 de agosto, el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, al llamar la atención del Consejo de Seguridad sobre la situación en Guinea-Bissau informó que los compromisos de la comunidad internacional de proporcionar asistencia a Guinea-Bissau demoraban demasiado en materializarse. En junio, en una reunión preparatoria antes de la misión del Consejo de Seguridad a África occidental, el entonces Representante Permanente de Guinea-Bissau presentó el caso de su país para recibir asistencia internacional con las palabras siguientes: "Ayer fue el Presidente Nino, hoy es Kumba Yalá, mañana será alguien más, pero los problemas de Guinea-Bissau siguen siendo los mismos". Creo que tenemos que reflexionar con seriedad sobre esas palabras y los mecanismos prácticos que puedan aportar beneficios reales al pueblo de Guinea-Bissau.

Sr. Chungong Ayafor (Camerún) (*habla en francés*): Permítaseme agradecer al Sr. Kalomoh y al Excmo. Sr. Ramos Horta, Enviado Especial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, las exposiciones informativas detalladas y complementarias que nos han hecho sobre la situación en Guinea-Bissau. El Camerún desea reiterar su firme desaprobación del golpe militar del pasado 14 de septiembre que llevó a la dimisión, el 17 de septiembre, del Presidente Koumba Yala, de la cual tomamos nota. De igual manera, no podemos menos que tomar nota de la designación de un gobierno civil de transición con un Presidente de la República civil y un Primer Ministro también civil. Vayan nuestros deseos de éxito a este Gobierno de transición.

Mi delegación acoge con beneplácito que la junta militar haya renunciado a seguir ocupando el poder durante el período de transición y de que con ello haya abierto el camino hacia la rápida restauración del orden constitucional en Guinea-Bissau y una salida a la crisis. Quisiera saludar la acción diplomática oportuna y eficaz de los Presidentes de Ghana, de Nigeria y del Senegal, quienes visitaron Bissau y persuadieron al General Correia Seabra, autoproclamado Presidente, de entregar el poder a un gobierno civil. Es adecuado también reconocer las iniciativas de la CEDEAO y de la Unión Africana que han enviado una misión conjunta a Guinea-Bissau.

Esta vez, y en el futuro, el ejército debe cumplir con la promesa hecha a la misión del Consejo de Seguridad a África occidental el pasado junio de no intervenir en el proceso político y de ser leal a la autoridad constitucional. El cambio inconstitucional no ha eliminado milagrosamente en absoluto los grandes desafíos que debe encarar Guinea-Bissau junto con la comunidad internacional para consolidar la paz en ese país.

La crisis política y socioeconómica se mantiene ahora acompañada de las tensiones sociales que ella misma ha generado. Como nunca, hoy en día Guinea-Bissau necesita la asistencia de la comunidad internacional, no sólo para volver a encaminar el proceso electoral que fue interrumpido y para acortar el período de transición, sino también para evitar que las mismas causas produzcan los mismos efectos.

El Camerún no conoce cual será la duración de la transición pero está convencido de que es necesario prestar toda la atención que requieren tanto las propuestas contenidas en el pacto de transición que presentó al comité militar la comisión especial, presidida por el arzobispo de Guinea-Bissau, como la opinión de la CEDEAO.

El Consejo debe alentar a todas las partes interesadas a que continúen siguiendo de cerca la evolución de los acontecimientos. Hablo en particular de la Unión Africana, la CEDEAO, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, el Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau, el Grupo de Amigos de Guinea-Bissau y el Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y solución de conflictos en África, presidido por el Embajador Gaspar Martins.

Sr. Muñoz (Chile): En primer lugar, Chile quiere agradecer el "briefing" entregado por el Sr. Kalomoh sobre la situación actual en Guinea-Bissau y agradecemos también la presencia de su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, José Ramos Horta, Enviado Especial de los Países de Lengua Portuguesa.

Chile condena el desenlace de fuerza que ha ocurrido en Bissau, y quiere señalar que los golpes de Estado, duros o blandos, deben ser igualmente repudiados. Reconocemos, sin embargo, que en esta situación, el rol fundamental que ha jugado la CEDEAO, que refleja un hecho positivo, y además la responsabilidad africana de tomar un papel protagónico en sus propios asuntos.

Probablemente debido a la acción y a las gestiones de la CEDEAO es que se han producido evoluciones positivas en la situación política post-golpe. En efecto, acogemos con beneplácito los acuerdos logrados, la firma de una Constitución de transición y los compromisos sobre la celebración de elecciones, así como la designación de un Presidente y de un Primer Ministro de transición.

Pero como lo han dicho varios representantes en esta mesa, creemos importante que este Consejo de Seguridad continúe monitoreando muy de cerca, en directa colaboración con la CEDEAO, el futuro Gobierno interino a fin de lograr que no se cometan los mismos errores que cometió el Gobierno anterior, especialmente la falta de la creación de condiciones para elecciones genuinamente democráticas, libres, informadas y secretas en el plazo prometido de 6 meses.

Sr. Arias (España): Sr. Presidente: Agradecemos al Sr. Kalomoh y al Excmo. Sr. Ministro de Timor-Leste sus respectivas presentaciones de la situación en Guinea-Bissau.

Por nuestra parte condenamos el golpe de Estado del pasado 14 de septiembre, aunque nos felicitemos de que no se produjeran víctimas y de que el ex Presidente Kumba Yalá decidiera renunciar a su puesto tras un período de inestabilidad política y económica. Por otra, hacemos un llamamiento a las autoridades militares para que restablezcan la legalidad constitucional sin demora.

En este sentido, acogemos con satisfacción los nombramientos que tuvieron lugar ayer para el restablecimiento de un gobierno provisional de transición. En todo caso, el restablecimiento de instituciones civiles de transición deberá contribuir al proceso de reconciliación nacional y desembocar en la celebración de elecciones libres y democráticas a corto plazo, y finalmente en la elección de un nuevo Presidente de la República.

Por último, nos gustaría hacer un llamamiento a que se preste asistencia a Guinea-Bissau de forma urgente ante el deterioro continuo de la situación socioeconómica.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Al igual que han hecho otros oradores, quisiera agradecer al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Kalomoh, su exposición informativa exhaustiva. Nos ha proporcionado mucha información acerca de la situación sobre el terreno, así como sobre el Sr. Ramos Horta, Enviado Especial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, quien esta mañana ha contribuido de manera muy útil a las tareas del Consejo.

Francia condenó el golpe de Estado que tuvo lugar el 14 de septiembre, de conformidad con los principios establecidos por la Unión Africana. Apoyamos las medidas adoptadas por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO); y consideramos, además, que es positivo que el Consejo de Seguridad, en su anterior declaración, haya afirmado que en ese tipo de situaciones las organizaciones regionales o subregionales pueden ser de gran ayuda. La CEDEAO ha demostrado, en el curso de los últimos años, hasta qué punto puede ser útil su contribución.

Consideramos, al igual que los oradores precedentes, que la situación sobre el terreno, a pesar de la información que se nos ha presentado sobre la evolución de los acontecimientos, sigue siendo muy preocupante y que es importante que el Consejo de Seguridad la siga muy de cerca. Hemos tomado nota, por tanto, de las informaciones que se nos han comunicado esta mañana sobre la dimisión del Presidente Kumba Yalá y de los arreglos de transición. Parece que el camino está ahora despejado hacia la restauración del orden constitucional, pero es indispensable que las autoridades civiles de transición hagan todo cuanto esté a su alcance para que, en el menor plazo posible, se celebren elecciones legislativas imparciales, fidedignas y transparentes, que inicialmente estaban previstas para el 12 de octubre. En este sentido, vuelvo a la pregunta formulada por el Embajador Konuzin: me gustaría saber qué

pueden hacer las Naciones Unidas para contribuir a que se cumpla el calendario en los plazos establecidos.

Sr. Sow (Guinea) (*habla en francés*): Las consultas actuales sobre los recientes acontecimientos que han tenido lugar en Guinea-Bissau llegan en el momento oportuno. Mi delegación desea expresarle su agradecimiento, Sr. Presidente, y dar las gracias al Sr. Kalomoh por la calidad y amplitud del informe que acaba de presentarnos sobre esa cuestión. Asimismo, expreso mi agradecimiento al Ministro José Ramos Horta, por su interesante declaración. Saludo la presencia entre nosotros de nuestro colega el Sr. Cabral, Representante Permanente de Guinea-Bissau ante las Naciones Unidas.

Habida cuenta de la situación particularmente frágil y de la incertidumbre existente en Guinea-Bissau, el Consejo debe asumir la responsabilidad primordial de hacer frente al conflicto y restaurar el orden público. Debe estar a la altura de este desafío siendo más vigilantes y siguiendo muy de cerca la evolución de los acontecimientos sobre el terreno para poder así conocer mejor esa situación.

La deposición del Presidente Kumba Yalá en la noche del 13 al 14 de septiembre por un comité militar arrogándose el derecho de restablecer el orden constitucional y la democracia nos indica una vez más que, en África, únicamente una respuesta colectiva y firme de los Estados Miembros de los países vecinos, de la subregión y de todo el continente tiene la capacidad de oponerse a un golpe de Estado y de prevenir que tenga éxito. Por consiguiente, acogemos con beneplácito las medidas prontas y vigorosas que han adoptado la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana y sus Estados miembros para salvaguardar la legalidad y garantizar la restauración progresiva del orden constitucional en Guinea-Bissau.

Mi delegación también saluda la positiva contribución que han hecho las Naciones Unidas y los países de habla portuguesa para estabilizar la situación. El abandono del poder por parte del Presidente Kumba Yalá, lo que él hizo, según sus palabras, por el bien de su pueblo, la paz y la unidad nacional, y el llamado que lanzó para el establecimiento inmediato de un gobierno civil de unidad nacional, así como para la celebración de elecciones generales legislativas de conformidad con un calendario convenido, han sido acontecimientos recibidos favorablemente por la población de Guinea-Bissau, los países de la subregión y varios miembros de la comunidad internacional.

Todo esto ayudó a las negociaciones y facilitó que los dirigentes políticos de Guinea-Bissau firmaran la carta de transición política.

Se ha restaurado una paz relativa y las tropas han regresado a sus cuarteles. Se trata de un avance en la dirección correcta, que necesita consolidarse a través de medidas vigorosas de naturaleza política, económica y social, que movilizarán la participación y el pleno apoyo de la comunidad internacional y de las organizaciones de asistencia.

Hoy, más que nunca, Guinea-Bissau necesita del apoyo de la comunidad internacional en sus esfuerzos de reconstrucción económica y política. En nuestra opinión, el fracaso del Presidente Kumba Yalá tuvo su origen en una caótica transición política y en desalentadores métodos de gestión de gobierno y resultados socioeconómicos, así como en la falta de apoyo externo diplomático y financiero, como es bien sabido.

Se hicieron promesas en muchos foros bilaterales y multilaterales, pero éstas no se han traducido en hechos sobre el terreno. Esta es la razón por la que Guinea-Bissau, tres años después de haberse embarcado en un proceso democrático y de haber celebrado elecciones pluralistas que se juzgaron libres y transparentes, que tuvieron lugar el 16 de enero de 2000, sigue estando sumida en una profunda crisis y en un estado cercano a la parálisis. Todo esto, combinado con una situación social explosiva que estaba caracterizada por atrasos en el pago de los salarios de los funcionarios públicos, abrió la puerta para los golpistas, quienes utilizaron como pretexto el deseo de proteger a Guinea-Bissau de otra guerra civil.

¿Cómo no podemos estar de acuerdo con el análisis de la situación del Secretario General, en su declaración ante el Consejo sobre la justicia y el estado de derecho? Él dijo:

> “las elecciones que se celebran cuando el estado de derecho es demasiado frágil pocas veces llevan a una democracia perdurable. Al abordar estos temas, entran en juego cuestiones delicadas, cuestiones de soberanía, tradición y seguridad, justicia y reconciliación. La tarea no es solamente difícil a nivel técnico. Es delicada a nivel político.” (*S/PV.4833, pág. 2*).

El ejemplo de Guinea-Bissau constituye una prueba para nuestro Consejo en términos de la pertinencia y validez de los mecanismos que deberían establecerse durante un período de transición política en un país pobre, un país que está erizado de tensiones y que, por cierto, no recibe ayuda financiera del Fondo Monetario Internacional ni del Banco Mundial.

El Consejo de Seguridad debería, por lo tanto, comprometerse totalmente, junto con la CEDEAO y la Unión Africana, a ayudar a Guinea-Bissau a hacer funcionar la maquinaria institucional para su transición, con miras a celebrar elecciones legislativas y presidenciales que lleven a una mayor estabilidad y, por tanto, a la paz y al desarrollo.

En resumen, para ayudar a que surja una nueva era para Guinea-Bissau y el África occidental, se deben realizar esfuerzos sostenidos a fin de coordinar mejor los programas de recuperación económica y reconstrucción política creados por el Consejo Económico y Social, con la asistencia de los asociados para el desarrollo y conjuntamente con las decisiones que seguramente adoptará el Consejo de Seguridad en el futuro, a fin de ayudar a consolidar la paz y evitar el caos.

Apoyamos la movilización del apoyo internacional a las autoridades civiles transitorias y acogemos con beneplácito la renovación del mandato de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau. Esperamos que se dé prioridad a este tema en nuestro programa.

Sr. Atieh (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Mi delegación da las gracias al Sr. Kalomoh, Subsecretario General de Asuntos Políticos, por su muy completa información sobre los acontecimientos más recientes en Guinea-Bissau. También saludamos al Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, el Enviado Especial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, a quien le damos las gracias por su detallada exposición informativa.

Sin duda alguna, la situación en Guinea-Bissau después del golpe de Estado en ese país es ciertamente difícil en los ámbitos político, económico y social. Creemos que la crisis debe ser atendida antes de que se convierta en una catástrofe de consecuencias incontenibles. Esperamos con interés el rápido arreglo de las actuales diferencias políticas en Guinea-Bissau y también el retorno del orden constitucional y la celebración de elecciones dentro de unos meses.

Mi delegación apoya el papel que desempeña la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau, así como el papel importante que han asumido la Unión Africana y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) para ayudar a estabilizar la situación de Guinea-Bissau.

Apoyamos el llamamiento que otras delegaciones han hecho para que la comunidad internacional brinde ayuda económica de emergencia a Guinea-Bissau, a fin de que ese país tenga la posibilidad de superar este difícil período de transición y evitar un mayor caos social y económico.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Subsecretario General Kalomoh por su información sobre la situación en Guinea-Bissau. También deseo dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, Sr. José Ramos Horta, Enviado Especial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Saludamos su presencia al igual que su declaración.

A China le preocupan los recientes acontecimientos en Guinea-Bissau. Sin embargo, hemos notado cambios en dicha situación, incluido el nombramiento de un Presidente de transición y un Primer Ministro de transición. Representantes de diversos países se encuentran participando en conversaciones acerca de los asuntos que se refieren al período de transición. Esperamos que la situación vuelva a la normalidad y que la economía sea rehabilitada y desarrollada.

China aprecia el papel constructivo que desempeñan la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en la búsqueda de una solución a la crisis en Guinea-Bissau. La cuestión de Guinea-Bissau demuestra una vez más la importancia del desarrollo de la economía y el carácter interdependiente de las cuestiones políticas y económicas. La comunidad internacional tiene la obligación de aumentar su asistencia económica y financiera a Guinea-Bissau para eliminar las dificultades que enfrenta su población y permitir que el país avance por la vía de la normalidad y de un desarrollo saludable. China está dispuesta a trabajar con las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales para una pronta solución de la cuestión de Guinea-Bissau.

Sr. Aguilar Zinser (México): Al igual que las delegaciones que me han precedido, agradecemos cumplidamente al Sr. Tuliameni Kalomoh, Subsecretario

General, y al Sr. José Ramos Horta, Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste, la información que nos han proporcionado y las perspectivas que nos ofrecen de vislumbrar el restablecimiento de la normalidad democrática en Guinea-Bissau.

Quisiera señalar que cuando la delegación conjunta del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social visitó Guinea-Bissau, apreciamos la fragilidad del proceso. Dialogamos con las autoridades militares, con los partidos políticos, con funcionarios del Gobierno, y nos percatamos de que era un proceso frágil y que había riesgos inminentes.

En nuestras apreciaciones se destaca lo que ya los miembros del Consejo de Seguridad han subrayado, es decir, que la situación económica y social de Guinea-Bissau, las condiciones bajo las cuales ha operado ese Gobierno vaticinaban serios problemas, de no proporcionarse la asistencia económica de emergencia que es y era requerida.

Por tanto, mi Gobierno condena y lamenta el golpe de Estado que se ha dado en Guinea-Bissau, y lo considera una ruptura del orden constitucional que no puede ser considerada como el punto de partida para el establecimiento de un Gobierno democrático. Sin embargo, dadas las condiciones tan agudas que han prevalecido en Guinea-Bissau, apreciamos los esfuerzos de la Unión Africana, de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, por tratar de lograr que, aun en medio de estas circunstancias, el proceso político se encauce y que se logren acuerdos y consensos internos necesarios para la celebración de las elecciones legislativas y presidenciales. Lamentamos que éstas hayan sido pospuestas de la fecha anunciada durante la visita de la delegación del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social, pero apreciamos que, de celebrarse estas elecciones legislativas como primer paso para el restablecimiento de la democracia constitucional en Guinea-Bissau, es importante que puedan contar efectivamente con el respaldo y la participación de todas las fuerzas políticas y con la confianza de los ciudadanos.

Vemos en ello ya una primera tarea fundamental para las Naciones Unidas. Consideramos que son las Naciones Unidas, en concordancia con la Unión Africana, la CEDEAO y, por supuesto, con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, quienes pueden lograr que, en medio de estas circunstancias, la población y los partidos políticos de Guinea-Bissau vean en la realización de este proceso electoral legislativo la salida que el país necesita. Por tanto, es mucho lo que pueden hacer las Naciones Unidas y la comunidad internacional para apuntalar y reforzar la transparencia del proceso, la equidad y la certeza de participación de todos los ciudadanos. Hacemos votos pues para que las Naciones Unidas organicen los esfuerzos de la comunidad internacional en apoyo de la celebración, inicialmente, de estas elecciones legislativas y, posteriormente, de las elecciones presidenciales que parecen ya vislumbrarse como un compromiso de las nuevas autoridades de Guinea-Bissau. Queremos señalar, asimismo, que la vigilancia de la comunidad internacional será indispensable durante estos meses, a efecto de que, por las difíciles condiciones económicas y sociales que atraviesa Guinea-Bissau, no se agudice la crisis política.

Es muy importante que la comunidad internacional se haga presente en Guinea-Bissau, en cumplimiento de los compromisos contraídos con anterioridad y de las ofertas de apoyo económico, y que esto sea también un aspecto prioritario de la actuación de las Naciones Unidas, en el sentido de promover la posibilidad de que esta ayuda económica efectivamente llegue y que existan los instrumentos de la comunidad internacional para asegurar que esa ayuda se destine a los fines para los que se ha prometido. Consideramos que una de las razones por las cuales ha habido lentitud en la llegada de la ayuda económica a Guinea-Bissau es que los donantes no tenían plena confianza de que estos recursos podrían ser utilizados para los fines para los cuales se destinaban. Ahora, en estas nuevas circunstancias, debemos redoblar los esfuerzos para que, con el apoyo de la CEDEAO, la Unión Africana y, por supuesto, de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, las Naciones Unidas puedan también tener un papel muy importante en lo que respecta a ayudar a que los recursos que puedan llegar se encaucen a sus fines.

Guinea-Bissau es parte de una región que atraviesa por difíciles circunstancias. Dejar a Guinea-Bissau a la deriva en estos momentos, frente a los problemas económicos y sociales y a la crisis política que enfrenta, sería, tal vez, estar abonando las condiciones de violencia que, desafortunadamente, han florecido en los últimos años en el África occidental. Durante nuestra visita a Guinea-Bissau no escapó a nuestra apreciación el hecho de que potencialmente la gran cantidad de jóvenes que carecen de empleo y de una vida digna en las condiciones económicas en que se encuentra su

país pudiera ser presa de la violencia, y pudiera suscitarse un fenómeno parecido al que apreciamos en los países vecinos.

Para concluir, mi delegación considera que atender a los problemas de Guinea-Bissau con una perspectiva internacional de prevención de conflictos y de solución de la controversia que ahí se ha suscitado, requiere un trabajo coordinado de las agencias involucradas y de las instancias que lo hacen al nivel regional y al nivel del sistema de las Naciones Unidas. Por eso, mi país hace votos por que el Consejo de Seguridad continúe trabajando estrechamente con el Grupo de trabajo del Consejo Económico y Social sobre Guinea-Bissau, con el Grupo de Amigos de Guinea-Bissau, y con la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau, a efecto de que cada cual en el ámbito de su competencia —que en nuestro caso es el del restablecimiento de la paz y la seguridad, y en el del Consejo Económico y Social es el de la creación de condiciones de sustentabilidad y de desarrollo económico y social— podamos combinadamente dar respuesta a la situación que prima en ese país.

El Presidente (*habla en inglés*): Habida cuenta de que todas las observaciones que yo hubiera hecho a título nacional ya las hicieron otros oradores, daré ahora la palabra el representante de Guinea-Bissau.

Sr. Cabral (Guinea-Bissau) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, quisiera darle las gracias por la oportunidad que nos ofrece hoy de participar en esta sesión sobre la situación imperante en Guinea-Bissau. En efecto, estamos en deuda con los miembros del Consejo por el interés que manifiestan hacia nuestro país, un pequeño país en dificultad e, incluso, diría yo, en peligro. Esta preocupación nunca ha flaqueado y creo que las intervenciones que hemos escuchado esta mañana nos fortalecen en la convicción de que, con la asistencia del Consejo de Seguridad y de otros miembros de la comunidad internacional, estaremos en condiciones de hacer frente a las dificultades y de volver a lo que siempre hemos deseado, el restablecimiento del orden constitucional en nuestro país, y la creación de las condiciones para una democracia genuina.

Permítaseme señalar al Consejo que al elegir al Presidente Kumba Yalá en enero de 2000, el pueblo de Guinea-Bissau tenía la esperanza de que fuera posible que el país optase definitivamente por la democracia. El pueblo de Guinea-Bissau esperaba que resultara posible que se crearan todas las condiciones necesarias para que pudiese surgir una democracia participativa en nuestro país. El pueblo de Guinea-Bissau esperaba que fuese posible que, mediante una gestión rigurosa de los recursos magros de nuestro país, se pudiese también lograr una distribución equitativa de esos recursos.

Las circunstancias que vivimos hoy constituyen la consecuencia directa de una mala gestión de los asuntos del Estado. Quiero dar las gracias al Sr. Kalomoh, Subsecretario General de Asuntos Políticos, a cargo de África, por la información que ha tenido a bien aportar al Consejo. Creo que dicha información ha reiterado una vez más la gravedad de la situación imperante en nuestro país. No obstante, la exposición informativa del Sr. Kalomoh ha servido también para confirmar una situación que se había actualizado en los informes sucesivos del Secretario General, a saber, una inestabilidad crónica en un país que enfrenta graves dificultades económicas y financieras.

Quisiera también dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Timor-Leste, nuestro gran amigo y hermano José Ramos Horta, quien en nombre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, estuvo al frente de una misión en Guinea-Bissau. Pero, no fue solamente en esa calidad que se hizo presente en Guinea-Bissau. Lo hizo también como verdadero hermano, como conocedor de la situación de nuestro país y de la psicología de sus habitantes y, sobre todo, con la intención de comprender cómo poder prodigarnos mejor el asesoramiento más adecuado. Eso es lo que ha hecho y se lo agradecemos.

Quisiera dar las gracias a todos los que han contribuido a lograr una mejor comprensión de la situación en Guinea-Bissau. Quisiera nombrar en particular al Comité Consultivo Especial del Consejo Económico y Social, al Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África. Quisiera también nombrar en particular y con gratitud, al Grupo de Amigos, bajo el impulso dinámico del Embajador de Gambia, que realizan esfuerzos incesantes para lograr que se comprenda mejor a Guinea-Bissau y, por consiguiente, se le pueda ayudar de manera adecuada.

Estamos ante una situación humanitaria. Es verdad que hubo un golpe de Estado en Guinea-Bissau. Comprendemos a todos los que, al igual que el Presidente y los miembros del Consejo de Seguridad, han

condenado ese hecho. Deploramos que se haya tenido que recurrir a esta forma de cambio en nuestro país. El Comité militar propiamente dicho lo reconoció. Tengo ante mí su comunicado, mediante el cual reconocen que todo cambio del orden constitucional por medio del uso de la fuerza es condenable. No obstante, en ciertas circunstancias, se deben hacer los esfuerzos necesarios para comprender lo que ocurre en un país determinado. El Embajador Aguilar Zinser acaba de recordar lo que él y sus colegas constataron en Guinea-Bissau: una inestabilidad, una situación cuya precariedad permitía ya prever la situación que vivimos hoy.

Debemos evitar caer en la tentación de hacer comparaciones que, a veces, no son muy precisas. No estamos a favor de los golpes de Estado, pero debo decir que la situación en Guinea-Bissau no es comparable a la que imperaba o impera hoy en la República Centroafricana. El pueblo de Guinea-Bissau celebró el golpe, porque el pueblo de Guinea-Bissau —cuya dignidad reconoce todo el mundo— vivió en silencio, en carne propia, dificultades incalificables y las soportó. No se le puede pedir a un pueblo que sufra de manera indefinida. No se les puede pedir a padres de familia que no están en condiciones de dar sustento a sus hijos que continúen apretándose el cinturón. Hay límites. Habríamos deseado que estos cambios hubiesen podido tener lugar de otra manera.

Hoy estamos aquí para pedirle a la comunidad internacional que comprenda la situación imperante en Guinea-Bissau, que nos ayude a lograr que los cambios que deseamos, y que vamos a poner en marcha, se puedan producir en un marco de serenidad y estabilidad, y que todos los participantes, es decir, los partidos políticos, la sociedad civil y toda la población en general, puedan participar en la gestión rigurosa de un país pobre pero que desea recuperarse. Creo que este aspecto es el que debe merecer la atención de la comunidad internacional. Nuestra determinación y nuestro compromiso de hacer todo lo posible para que el país pueda recuperarse, a fin de que podamos volver a colocarlo sobre la senda correcta, en otras palabras, para ingresar en la vía democrática, se plasma en el hecho de que, mediante las consultas, la concertación y las discusiones a fondo, todos los participantes y todos los protagonistas de la vida política de Guinea-Bissau han acordado una carta de transición. Esta carta, que es clara y precisa, indica de manera inequívoca las etapas que deben llevarse a cabo para que el país recupere el orden constitucional que todos deseamos.

El Comité militar para el restablecimiento del orden constitucional y democrático ha comprendido que es necesario y que se ajusta a los principios internacionales que el país sea dirigido por civiles. Los partidos políticos han reconocido que es indispensable que todos trabajen en pro de los intereses superiores de la nación. La sociedad civil está ahora más decidida que nunca a participar en una gestión rigurosa de los asuntos de nuestro país.

Es siempre difícil aceptar un cambio de esta índole, pero creo que, como señaló el Sr. Kalomoh, tenemos que hacer los esfuerzos necesarios para comprender que hay un proceso, al que él llamó de concesiones mutuas, que debería llevarnos en un plazo muy breve a un regreso al orden constitucional y democrático.

Por ahora esperamos que, con la ayuda de ustedes y de toda la comunidad internacional, sea posible movilizar los recursos necesarios, porque no es posible esperar de nadie que haga milagros. Creo que en un país como el nuestro, que sufre toda clase de dificultades, será fácil comprender que se necesita con urgencia la asistencia financiera necesaria para una recuperación rápida.

Las Naciones Unidas, respecto de cuyo papel se formuló una pregunta, han establecido, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), un fondo de gestión económica urgente. En caso de que este fondo reciba con rapidez los medios necesarios, podrá ayudar al país a responder a las apremiantes necesidades de orden financiero que existen actualmente en nuestro país.

Quiero aquí agradecer al PNUD y dar las gracias a su representante en Guinea-Bissau por el papel útil y eficaz que ha desempeñado y por la valentía de que hizo gala en el ejercicio de sus funciones. Quiero asegurarles que haremos todo lo posible para ser merecedores de la confianza de la comunidad internacional y que todo lo llevaremos a cabo con participación de todos y de cada uno a fin de que el país recupere la verdadera democracia y para que finalmente podamos poner nuestra energía, nuestra competencia y los escasos recursos de nuestro país a disposición de un pueblo que mucho lo necesita y que, repito una vez más, merece ser ayudado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Kalomoh, para responder a las observaciones y a las preguntas que se han formulado.

Sr. Kalomoh (*habla en inglés*):En primer lugar, permítaseme dar las gracias a los miembros del Consejo por sus amables palabras respecto de nuestra Oficina en Guinea-Bissau y de la excelente labor que estamos llevando a cabo.

Quiero responder a la observación formulada por el distinguido representante de Rusia, de la que se hizo eco el representante de Francia, respecto del papel de las Naciones Unidas en lo relativo a garantizar que las elecciones se realicen según lo planeado. Si bien todos reconocemos que la responsabilidad primordial de crear un entorno propicio corresponde ante todo a los dirigentes de Guinea-Bissau, creo que cabe esperar de nosotros que supervisemos la evolución de los acontecimientos y que sigamos respaldando los esfuerzos de los dirigentes nacionales a medida que vayan avanzando los preparativos para las elecciones dentro del calendario previsto y que garanticemos que respeten los compromisos que se han asumido así como los plazos que se han establecido. También consideramos que los dirigentes subregionales seguirán respaldando los esfuerzos de los dirigentes de Guinea-Bissau y harán que se cumplan los compromisos asumidos y se respeten los plazos establecidos para la celebración de las elecciones.

Existen ciertos factores a los que se debe prestar una atención constante. Uno de ellos, obviamente, es el respaldo de la comunidad de donantes al proceso electoral. Como acaba de señalar el Embajador de Guinea-Bissau, las Naciones Unidas han adoptado medidas, por conducto del PNUD, en apoyo al proceso electoral.

Existe otro factor que podría influir en la fecha de la celebración de las elecciones y es la cuestión de los sueldos atrasados. La Secretaría y el Grupo de amigos de Guinea-Bissau y el comité especial del Consejo Económico y Social están tratando de movilizar recursos de la comunidad de los países donantes para ayudar al Gobierno de Guinea-Bissau a pagar los salarios atrasados. Reconocemos que algunos donantes han encontrado dificultades para ofrecer asistencia presupuestaria, pero esperamos que adopten un enfoque flexible y pragmático que les permita dar una respuesta adecuada a las dificultades presupuestarias.

Hemos tomado nota con beneplácito de que casi todos los oradores han subrayado que la estabilidad es necesaria. La comunidad internacional ha dedicado muchísimos recursos y muchísima energía al proceso electoral en África y en otras partes. Pero todos hemos cobrado conciencia de que, de por sí, las elecciones no proporcionan estabilidad. Sólo un esfuerzo sostenido en apoyo de los programas de desarrollo de los países, en especial de los que están saliendo de los conflictos, podrá garantizar la estabilidad. Por lo menos, es en ese espíritu que consideramos esencial que la comunidad internacional siga participando en los esfuerzos destinados a ayudar al pueblo y al Gobierno de Guinea-Bissau a desarrollar las débiles estructuras del Estado a fin de que estén en condiciones de respaldar al próximo gobierno elegido. Sin ese respaldo, como nos recordaron el representante del Pakistán y el representante de Guinea-Bissau, ayer fue el Presidente Vieira, hoy el Presidente Kumba Yalá y mañana el próximo dirigente. Por ello, de no contar con un respaldo permanente, la inestabilidad continuará.

Para recapitular, quiero decir sencillamente que las Naciones Unidas están trabajando para movilizar la ayuda, hemos tomado algunas medidas en conjunto con el PNUD en apoyo al proceso electoral y nos complace observar que, si las condiciones siguen siendo adecuadas para la celebración de las elecciones, estaremos en condiciones de ofrecer ese respaldo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la Federación de Rusia.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en inglés*): Si recuerdo bien, las elecciones en Guinea-Bissau habían sido previstas para el 14 de octubre y los donantes asignaron cierto dinero para la preparación de esas elecciones. De modo que me gustaría saber si se cuenta con información respecto de si este dinero llegó al destino previsto y si se lo ha comenzado a utilizar. ¿Se ha llevado a cabo alguna labor preparatoria para las elecciones, como la inscripción de los votantes? ¿Hacen falta más fondos para preparar las elecciones?

Entiendo que tal vez no sea posible dar una respuesta inmediata hoy mismo, pero agradecería sumamente a la Secretaría que la próxima vez que recibamos una exposición informativa acerca de este tema se nos informara con detalle sobre la manera en que las Naciones Unidas y sus organismos participan en el proceso democrático en Guinea-Bissau y sobre los medios de que se dispone y los recursos que se necesitan.

Sr. Kalomoh (*habla en inglés*): Si las elecciones se convocaran para el 12 de octubre, contaríamos con los recursos necesarios para celebrarlas. Debo decir que hemos recibido promesas generosas. Algunas se han hecho efectivas y otras no debido a la incertidumbre

acerca del aplazamiento. Hemos tomado medidas para asegurarnos de que los recursos proporcionados para las elecciones sean gestionados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y, de esa forma, responder a la inquietud legítima de los donantes en el sentido de que no se utilicen para los fines previstos.

Prometemos que la próxima vez que hagamos una exposición en el Consejo informaremos con todo detalle sobre la función que estamos desempeñando y los ámbitos de la sociedad a los que estamos prestando asistencia. Con todo, nos ha satisfecho la respuesta de los donantes y la manera en que se han gestionado los recursos dentro de la oficina del PNUD en Guinea-Bissau.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.